

LAS OTRAS PALABRAS: MANIFIESTOS VENEZOLANOS DE RETAGUARDIA

Bello Forjonell, Floriman*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto pedagógico de Barquisimeto
Venezuela

Resumen

Este planteamiento surge de lo profundo del significado hasta lo más pequeño de la idea que ha tenido la historiografía del arte cuyos estudios obedecen más a las limitaciones ideológicas dominantes que a la creación artística. Los manifiestos surgen con la clara intención de transformar ese mundo al que rechazan, con ideas políticas contundentes y explícitas y la decisión firme de llegar en colectivo a los olvidados y a los que han estado en la periferia. **LAS OTRAS PALABRAS** compila a los partícipes y responsables de los actos y las palabras a través de sus manifiestos venezolanos que hasta ahora no han sido reunidos, con la clara intención de crear -no de sobrevivir- tomando en cuenta que en la revisión de estos manifiestos se encuentran esclarecidas las reivindicaciones sociales en cada contexto social indisolublemente ligadas a expresiones del arte y la cultura y su repudio a los valores legitimados por el sistema en un contexto específico, así como también los cauces teóricos y culturales que exaltaron las fuerzas creadoras de la sociedad, al tiempo que cuestionaron y trataron de superar el orden establecido, en correspondencia con la necesidad histórica de forjar un mensaje eminentemente ideológico, de confrontación política, conforme lo demandaban las nuevas perspectivas de transformación social que vivía Nuestra América, Venezuela y otras partes del mundo.

Palabras claves: Retaguardia, manifiestos, Las otras palabras, cambios sociales.

Abstract

This approach stems from deep meaning to the smallest of the idea that has been the history of art whose studies due more to the dominant ideological constraints to artistic creation. Manifests arise with the clear intention of transforming the world they reject, with blunt and explicit political ideas and the determination to collectively reach the forgotten and those who have been on the periphery. **OTHER WORDS** compiled to unitholders and responsible for the acts and words through their Venezuelan manifestos that so far have not been met, with the clear intention of creating survive--not taking into account that the review of these manifestos are enlightened social demands in every social context inextricably linked to expressions of art and culture and its repudiation of the values legitimized by the system in a specific context, as well as theoretical and cultural channels that extolled the creative forces of society while questioned and tried to overcome the established order, in keeping with the historical need to forge an eminent ideological message of political confrontation, as it demanded new perspectives of social transformation that lived Our America, Venezuela and elsewhere.

Keywords: Rear, manifestos, The other words, social change.

*Profesora de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto, adscrita al departamento de Castellano y Literatura, Magíster en Literatura Latinoamericana. Autora de los libros: La formación Lectora a través de Lecto-Juegos, de la Editorial Académica Española (EAE) y Sin Cuento. Correo: florimanbello@gmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Junio-2016 / **Revisado:** Junio-2016 / **Aceptado:** Julio-2016

Advertencia Al Lector

El autor no responde de las molestias que puedan ocasionar sus escritos:
Aunque le pese.
El lector tendrá que darse siempre por satisfecho.
Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:
La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,
Menos aún la palabra dolor,
Porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.
Los mortales que hayan leído el Tractatus de Wittgenstein
Pueden darse con una piedra en el pecho
Porque es una obra difícil de conseguir:
este libro puede perfectamente no conducir a ninguna parte:
«¡Las risas de este libro son falsas!», argumentarán mis detractores
«Sus lágrimas, ¡artificiales!»
«En vez de suspirar, en estas páginas se bosteza»
«Se patalea como un niño de pecho»
«El autor se da a entender a estornudos»
Conforme: os invito a quemar vuestras naves,
Como los fenicios pretendo formarme mi propio alfabeto.
«¿A qué molestar al público entonces?», se preguntarán los amigos lectores:
“Si el propio autor empieza por desprestigiar sus escritos,
«¡Qué podrá esperarse de ellos!»
Cuidado, yo no desprestigio nada
O, mejor dicho, yo exalto mi punto de vista,
Me vanaglorio de mis limitaciones
Pongo por las nubes mis creaciones.
Los pájaros de Aristófanes
Enterraban en sus propias cabezas
Los cadáveres de sus padres.
(Cada pájaro era un verdadero cementerio volante)
¡Y yo entierro mis plumas en la cabeza de los señores lectores!
(Parra, 1935-1972 p.56).

Ésta no es una introducción, se le parece

Todo un desfile de cadáveres fueron necesarios para esto -también los millones de fantasmas hambrientos- (...) el arte debe ser creador -y penetrando en la raíz de la vida empezó su labor humana-. (Mariátegui, 1925, p.16).

En este paisaje de generalizada politización de la cultura —y evitando la mirada romántica— con ingenuo acercamiento de mi parte, llego a estar cara a cara con la visible historiografía que cubre la vanguardia artística venezolana donde los

criterios inmanentistas siguen imperando de manera mecánica e institucional, cuya característica de (re)construcción establece una ordenación diacrónica en la que se encuentra, como si la ordenación puramente cronológica fuese la única vía de análisis de los procesos relacionados a las manifestaciones de la cultura. LAS OTRAS PALABRAS, constituye —sin pretensiones— ser oído y voz de una historia acontecida poco contada que escudriña más allá del arte autorreferencial, lineal, burgués y hegemónico, sin caer en negación de lo establecido e impuesto. Cuando se menciona un manifiesto llega a vuestra memoria que son textos contestatarios de desafío al orden establecido; no en todos los casos los manifiestos son expresiones de movimientos artísticos pero si son portadores de una sustanciosa y sustantiva estética en el que «el acto de provocación mismo ocupa el puesto de la obra». (Bürger,1987, p.228).

No quiero esgrimir definiciones sobre los manifiestos y su tipología, no he de centrarme en los manifiestos clásicos de la vanguardia historiográfica que ya han sido estudiados de diversas maneras; MANIFIESTOS VENEZOLANOS DE RETAGUARDIA resulta —a mi manera de ver— una identidad en periferia, cuyo margen de la palabra no limita su sentido y que no quiere posicionarse como una vanguardia venezolana porque dice sobre lo dicho, no innova en teoría ni en práctica, siguen en la retaguardia mirando desde la barda el esnobismo de la vacua formalidad y la institucionalidad del arte convertido en vanguardia y de la vanalidad del falso amor al arte, la retaguardia que no se muestra impávida ante las mujeres desfilando por las pasarelas de la misoginia, ni en las patadas de ahogadas de las feministas idólatras de Frida Khalo, ni ante las palmadas en la espalda entre poetas con más amigos que lectores, ni ante las Bellas Artes enmudecidas en los museos, se erige ante el arte cutre que ranchifica la cultura. La retaguardia que cuenta la historia de los pueblos oprimidos por murales de la Divina Pastora en cada esquina, graffitis amenazantes diciendo

«Cristo viene», si va a venir que venga; la retaguardia que se opone a los reality show del sufragio a costa de la explotación infantil, a los creadores de premios entregados a sí mismos, la retaguardia que no se dice, de la que no se habla, la que siempre está mirando el hombro alzado de la vanguardia clasista, burgués, ecocida y capitalista que te catequiza y la que nos cambió la flecha por la cruz en el pecho. Estas voces, estas otras palabras, también se erigen como una afirmación de una identidad en un acto fundador de una idea colectiva ante un mundo de Belleza y Arte que los modernistas habían construido como estandarte de superioridad crítica y de defensa para la modernización de Nuestra América, de Venezuela y su integración al sistema del capitalismo industrial como un proceso mediatizado (Europa primero, luego Estados Unidos) y su relación entre producción y consumo; para seguir con el París celeste de ensueño como cosmopolitismo que se hace ajeno a quienes transitan las mismas calles del mundo.

Un cierto organicismo lleva a privilegiar determinados momentos en la manifestaciones del arte dentro del contexto histórico venezolano, como los plantea Briceño Iragorri en *La hora undécima* (1956) «El hombre es ante todo y sobre todo Historia. Como ser implantado en la dimensión de lo temporal, el ente humano se mide y se juzga por la proyección de su libertad en el plano de la Historia» (Briceño I., 1990b, p.126), por ello las calle eran restablecida como espacio generador de conciencia colectiva en donde la gente creaba —y seguirá creando— constantemente, aspecto importante de señalar porque siempre habrá un vasto movimiento renovador que se irriga a todos los rincones del quehacer social, político y, por ende cultural. Estos manifiestos que yo considero de retaguardia son las otras palabras, las que han estado en la periferia. Se necesita un estudio constante y prolijo de estos manifiestos venezolanos que aún están en la retaguardia, no como manifestaciones meramente catártica ni contestataria sino

como un corpus orgánico no reductible de taxonomías de los géneros tradicionales que el canon ha establecido, catalogado siempre como: arte menor, revistas clandestinas y de poca calidad artística, efímera, callejera, que a mi modo de ver resultan más audaces en sus propuestas que en su relación artística cuyas perspectivas hacen que se consideren un mero ejercicio retórico al margen del hecho creador, no en función de su momento sino como formas inacabadas, embrionarias que solamente más tarde tendrán realización completada.

En una entrevista que le hace Pablo Iglesias a Boaventura de Sousa Santos en su programa *La vuelta de Tuerka* le pregunta:

¿Y Usted, cómo contribuye al cambio social?

—Nunca seré un intelectual de vanguardia, sino de ‘retaguardia’. Para hacer teoría de vanguardia y hacer parte de la misma hay que separarse de la sociedad que quieres guiar. El intelectual de retaguardia por el contrario va con los movimientos sociales, caminando al mismo tiempo y se deja sorprender por la creatividad social, busca dar cuenta de lo que esta pasado, pero al mismo tiempo dejando ecos donde la creatividad va surgiendo, trabajando con los movimientos sociales, de campesinos, de indígenas, de mujeres—. (De Sousa Santos, (2015, Programa 21# - Emisión, domingo 8 de marzo)

La retaguardia siempre se ha apropiado de los espacios vacíos que las hegemonías aún no han podido conquistar contempla la esfera pública no como una dimensión estática sino un espacio de producción crítica de opinión popular en un momento histórico lleno de omisiones, donde la toma de situaciones y de conciencia es ineludible y se edita en consecuencia de manifestaciones como hombres y mujeres libres con una actitud ante el acto creador y de los hechos derivados de una realidad con la que no estamos de acuerdo. Las otras palabras quiere significar un punto de partida desde donde comenzamos a pasar no de la mera producción de opiniones

superfluas a reclamar fundamentadamente nuestras maneras de crear y sentir lo llamado arte donde se gestan ágiles ruinas, valores enclenques, una incertidumbre fabulosa y la mierda extendiéndose vertiginosamente, estas otras palabras, que exhorte a dejar los jalabolismos políticos-partidistas y la sucia y poderosa mano imperialista que ha sofocado al pueblo y cuyo pueblo mismo que se le ha entregado mucho para construir y que bien ha preferido ser un burócrata de la conciencia.

La retaguardia será siempre la retaguardia porque llaman a las cosas por sus nombres, sin preciosismo, sin apologías, sin mesianismos, sin fanatismos cuyo acto creador reclama y exige una construcción de todos los días con una sólida respuesta a las omisiones sin leves intentos de lucubraciones, gritos histéricos o cosquillas para contentar a los burgueses, mercaderes y burócratas, entendiendo que: el poeta defeca y tiene que comer para escribir.

Este esbozo pretende ser una contribución al reunir un conjunto de documentos polémicos —la mayoría de ellos casi desconocidos— que muestran una retaguardia venezolana ignorada y denigrada, no todos los manifiestos participan de esta misma condición pero no es inválida mi necesidad de incorporar una buena parte de ellos, para efectos de este artículo solamente se tomarán algunos. He podido revisar gracias a la colaboración de amigos, estudiantes, colegas y cómplices unos cuantos documentos, libros, revistas, periódicos, material mimeografiado para seleccionar la muestra que este compendio ofrece (al menos 70 manifiestos), cabe destacar que para esta separata solo se tomará un solo manifiesto. La selección no pretende ser un reflejo cuantitativo de la mayor o menor abundancia de ellos, sino que tomo como criterio que los textos sean reflexivos, polémicos y que aún estén en la retaguardia. Cada texto lleva una nota que sitúa al lector en su fuente de origen, su (sus) autor (es) y algunos datos que faciliten su contextualización. Tomando en cuenta que éste es un extracto de la investigación

ampliada solamente se mostrarán acá algunos de los manifiestos o fragmentos de ellos.

Manifiesto de Carupano

Simón Bolívar

7 de septiembre de 1814

Simón Bolívar, Libertador de Venezuela y General en Jefe de sus ejércitos. A sus conciudadanos.

Ciudadanos:

Infeliz del magistrado que autor de las calamidades o de los crímenes de su Patria se ve forzado a defenderse ante el tribunal del pueblo de las acusaciones que sus conciudadanos dirigen contra su conducta; pero es dichosísimo aquel que corriendo por entre los escollos de la guerra, de la política y de las desgracias públicas, preserva su honor intacto y se presenta inocente a exigir de sus propios compañeros de infortunio una recta decisión sobre su inculpabilidad.

Yo he sido elegido por la suerte de las armas para quebrantar vuestras cadenas, como también he sido, digámoslo así, el instrumento de que se ha valido la providencia para colmar la medida de vuestras aflicciones. Sí, yo os he traído la paz y la libertad, per en pos de estos inestimables bienes han venido conmigo la guerra y la esclavitud. La victoria conducida por la justicia fue siempre nuestra guía hasta las ruinas de la ilustre capital de Caracas, que arrancamos de manos de sus opresores. Los guerreros granadinos no marchitaron jamás sus laureles mientras combatieron contra los dominadores de Venezuela, y los soldados caraqueños fueron coronados con igual fortuna contra los fueron españoles que intentaron de nuevo subyugarnos. Si el destino inconstante hizo alternar la victoria entre los enemigos y nosotros, fue sólo en favor de pueblos americanos que una inconcebible demencia hizo tomar las armas para destruir a sus libertadores y restituir el cetro a sus tiranos.

Así, parece que le cielo para nuestra humillación y nuestra gloria ha permitido que nuestros vencedores sean nuestros hermanos y que nuestros hermanos únicamente triunfen de nosotros. El Ejército Libertador exterminó las bandas enemigas, pero no ha podido exterminar unos pueblos por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres que no quieren ser libres, ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas contra la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales.

No os lamentéis, pues, sino de vuestros compatriotas que instigados por los furiosos de la discordia os han sumergido en ese piélago de calamidades, cuyo aspecto solo hace estremecer a la naturaleza, y que sería tan horroroso como imposible pintarlos. Vuestros hermanos y no los españoles han desgarrado vuestro seno, derramando vuestra sangre, incendiando vuestros hogares, y os han condenado a la expatriación. Vuestros clamores deben dirigirse contra esos ciegos esclavos que pretendían ligaros a las cadenas que ellos mismos arrastran; y no os indignéis contra los mártires que fervorosos defensores de vuestra libertad han prodigado su sangre en todos los campos, han arrojado todos los peligros, y se han olvidado de sí mismos para salvaros de la muerte o de la ignominia. Sed justos en vuestro dolor, como es justa la causa que lo produce.

Que vuestros tormentos no os enojen, ciudadanos, hasta el punto de considerar a vuestros protectores y amigos como cómplices de crímenes imaginarios, de intención, o de omisión. Los directores de vuestros destinos no menos que sus cooperadores, no han tenido otro designio que el de adquirir una perpetua felicidad para vosotros, que fuese para ellos una gloria inmortal. Mas, si los sucesos no han correspondido a sus miras, y si desastres sin ejemplo han frustrado empresa tan laudable, no ha sido por efecto de ineptitud o cobardía; ha sido, sí, la inevitable consecuencia de un proyecto agigantado, superior a todas las fuerzas humanas. La destrucción de un gobierno, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los tiempos; la subversión de principios establecidos; la mutación de costumbres; el trastorno de la opinión, y el establecimiento en fin de la libertad en su país de esclavos, es una obra tan imposible de ejecutar súbitamente, que está fuera del alcance de todo poder humano; por manera que nuestra excusa de no haber obtenido lo que hemos deseado, es inherente a la causa que seguimos, porque así como la justicia justifica la audacia de haberla emprendido, la imposibilidad de su adquisición califica la insuficiencia de los medios. Es laudable, es noble y sublime, vindicar la naturaleza ultrajada por la tiranía; nada es comparable a la grandeza de este acto y aun cuando la desolación y la muerte sean el premio de tan glorioso intento, no hay razón para condenarlo, porque no es lo asequible lo que se debe hacer, sino aquello que el derecho nos autoriza.

En vano, esfuerzos inauditos han logrado innumerables victorias, compradas al caro precio de la sangre de nuestros heroicos soldados. Un corto número de sucesos por parte de nuestros contrarios, ha desplomado el edificio de nuestra gloria, estando la masa de los pueblos descarriada

por el fanatismo religioso, y seducida por el incentivo de la anarquía devoradora. A la antorcha de la libertad, que nosotros hemos presentado a la América como la guía y el objeto de nuestros conatos, han opuesto nuestros enemigos la hacha incendiaria de la discordia, de la devastación y el grande estímulo de la usurpación de los honores y de la fortuna a hombres envilecidos por el yugo de la servidumbre y embrutecidos por la doctrina de la superstición: ¿Cómo podría preponderar la simple teoría de la filosofía política sin otros apoyos que la verdad y la naturaleza, contra el vicio armado con el desenfreno de la licencia, sin más límites que su alcance y convertido de repente por un prestigio religioso en virtud política y en caridad cristiana? No, no son los hombres vulgares los que pueden calcular el eminente valor del reino de la libertad, para que lo prefieran a la ciega ambición y a la vil codicia. De la decisión de esta importante cuestión ha dependido nuestra suerte; ella estaba en manos de nuestros compatriotas que pervertidos han fallado contra nosotros; de resto todo lo demás ha sido consiguiente a una determinación más deshonrosa que fatal, y que debe ser más lamentable por su esencia que por sus resultados.

Es una estupidez maligna atribuir a los hombres públicos las vicisitudes que el orden de las cosas produce en los Estados, no estando en la esfera de las facultades de un general o magistrado contener en un momento de turbulencia, de choque, y de divergencia de opiniones el torrente de las pasiones humanas, que agitadas por el movimiento de las revoluciones se aumentan en razón de la fuerza que las resiste. Y aun cuando graves errores o pasiones violentas en los jefes causen frecuentes perjuicios a la República estos mismos perjuicios deben, sin embargo, apreciarse con equidad y buscar su origen en las causas primitivas de todos los infortunios: la fragilidad de nuestra especie, y el imperio de la suerte en todos los acontecimientos. El hombre es el débil juguete de la fortuna, sobre la cual suele calcular con fundamento muchas veces, sin poder contar con ella jamás, porque nuestra esfera no está en contacto con la suya de un orden muy superior a la nuestra. Pretender que la política y la guerra marchen al grabo de nuestros proyectos, obrando a tientas con sólo la pureza de nuestras intenciones, y auxiliados por los limitados medios que están a nuestro arbitrio, es querer lograr los efectos de un poder divino por resortes humanos.

Yo, muy distante de tener la loca presunción de conceptuarme inculpable de la catástrofe de mi Patria, sufro al contrario, el profundo pesar de crearme el instrumento infausto de sus espantosas miserias; pero soy inocente porque mi conciencia

no ha participado nunca del error voluntario o de la malicia, aunque por otra parte haya obrado mal y sin acierto. La convicción de mi inocencia me la persuade mi corazón, y este testimonio es para mí el más auténtico, bien que parezca un orgulloso delirio. He aquí la causa porque desdeñando responder a cada una de las acusaciones que de buena o mala fe se me puedan hacer, reservo este acto de justicia, que mi propia vindicta exige, para ejecutarlo ante un tribunal de sabios, que juzgarán con rectitud y ciencia de mi conducta en mi misión a Venezuela. Del Supremo Congreso de la Nueva Granada hablo, de este augusto cuerpo que me ha enviado con sus tropas a auxiliarlos como lo han hecho heroicamente hasta expirar todas en el campo del honor. Es justo y necesario que mi vida pública se examine con esmero, y se juzgue con imparcialidad. Es justo y necesario que yo satisfaga a quienes haya ofendido, y que se me indemnice de los cargos erróneos a que no he sido acreedor. Este gran juicio debe ser pronunciado por el soberano a quien he servido; yo os aseguro que será tan solemne cuanto sea posible, y que mis hechos serán comprobados por documentos irrefragables. Entonces sabréis si he sido indigno de vuestra confianza, o si merezco el nombre de Libertador.

Yo os juro, amados compatriotas, que este augusto título que vuestra gratitud me tributó cuando os vine a arrancar las cadenas, no será vano. Yo os juro que libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habéis hecho, sin que haya protestad humana sobre la tierra que detenga el curso que me he propuesto seguir hasta volver segundamente a libertaros, por la senda del occidente, regada con tanta sangre y adornada de tantos laureles. Esperad, compatriotas, al noble, al virtuoso pueblo granadino que volará ansioso de recoger nuevos trofeos, a prestaros nuevos auxilios, y a traeros de nueva la libertad, si antes vuestro valor no la adquiere. Sí, sí, vuestras virtudes solas son capaces de combatir con suceso contra esa multitud de frenéticos que desconocen su propio interés y honor; pues jamás la libertad ha sido subyugada por la tiranía. No comparéis vuestras fuerzas físicas con las enemigas, porque no es comparable el espíritu con la materia. Vosotros sois hombres, ellos son bestias, vosotros sois libres, ellos esclavos. Combatid, pues, y venceréis. Dios concede la victoria a la constancia.

Carúpano, septiembre 7 de 1814. 4º. (Bolívar, 1814. Pág. 1)

Colo(fon)

Los manifiestos han establecido su propia retórica, han fragmentado sus universos de sentido, fundaron nuevos conceptos o reformularon categorías existentes y se diferenciaron por el temperamento de su discurso como una suerte de declaración de principios artísticos, políticos y literarios, poniendo un polémico tilde en la divulgación de lo nuevo como homologación de lo propio e identitario, cargando en la letra un fuerte componente ideológico y político. Esta fuente nos permite identificar cualquier proceso histórico, quiénes son los sujetos que enuncian y hacia qué sujetos están dirigidos, con un análisis de la situación histórica (desde la perspectiva del que denuncia) contemporánea al proceso histórico que se está estudiando; cuáles son las otras posiciones que hay al respecto que generalmente están vinculadas a otros actores sociales que se quiere deslegitimar; como así también las bases ideológicas, políticas, de los diferentes sujetos sociales que intervienen en el proceso histórico estudiado.

Este planteamiento surge de lo profundo del significado hasta lo más pequeño de la idea que ha tenido la historiografía del arte cuyos estudios obedecen más a las limitaciones ideológicas dominantes que a la creación artística. Los manifiestos con ideas políticas contundentes y explícitas y la decisión firme de llegar en colectivo a los olvidados y a los que han estado en la periferia. Las otras palabras compila a los partícipes y responsables de los actos y las palabras a través de sus manifiestos que hasta ahora no han sido reunidos, con la clara intención de crear, no de sobrevivir, tomando en cuenta que en la revisión de los manifiestos se encuentran esclarecidas las reivindicaciones sociales en cada contexto social indisolublemente ligadas a expresiones del arte y la cultura y su repudio a los valores legitimados por el sistema, así como también los cauces teóricos y culturales que exaltaron las fuerzas creadoras de la sociedad, al tiempo que cuestionaron y trataron de superar el

orden establecido, en correspondencia con la necesidad histórica de forjar un mensaje eminentemente ideológico, de confrontación política, conforme lo demandaban las nuevas perspectivas de transformación social que vivía Nuestra América; Venezuela y otras partes del mundo.

Este no es mi discurso son LAS OTRAS PALABRAS.

Referencias bibliográficas:

Bolívar, S. (1814). *Manifiesto de Carúpano*, 7 de septiembre.

Briceno I., M. (1990a). *La hora undécima-Hacia una teoría de lo venezolano*. En *Obras Completas, Ideario Político Social III*. Volumen 9. Caracas-Venezuela. Ediciones del Congreso de la República.

Bürger, Peter. *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Península, 1987.

Dussel, E. (1992). 1492. *El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*. Ediciones Anthropos. Bogotá.

EL MUNDO 26 oct 2014 - 1:00 pm. América Latina. 'El neoextractivismo está acabando con América Latina'

Entrevista a Enrique Dussel, Doctor en filosofía: Un nuevo modo de estudiar la historia **“Giro descolonizador”** ESPAÑA

Magnone, Carlos y Warley, Jorge. “El manifiesto. Un género entre el arte y la política”. Editorial Biblos. 2006.

Manzoni Celina. *Vanguardistas en su tinta. Documentos de la Vanguardia en América Latina*. Ediciones Corregidor: Bs.As. , 2008.

Otra Vuelta de Tuerca - Pablo Iglesias con Boaventura de Sousa (programa completo) Programa 21# - Emisión, domingo 8 de marzo de 2015.

Parra, Nicanor. *Obras completas I (1935-1972)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 2006.

Santaella, Juan Carlos (1992) *Manifiestos Literarios Venezolanos*. Caracas, Monte Ávila Editores.